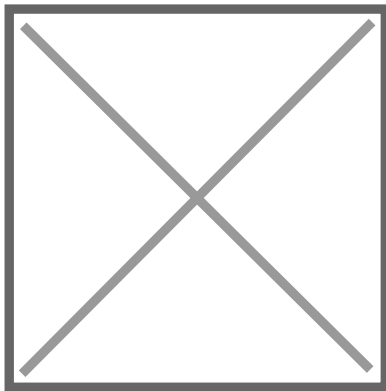




Ojos y Oídos Cerca de Neruda

Apuntes Dispersos, Desordenados, Reveladores

El "Diario" de Tomás Lago revela un extraño mundo de amigos y aspectos desconocidos de Neruda. Lago nunca pudo perdonar al poeta que se separara de la Hormiguita. Sobre todo, que la engañara por tantos años.

Por ENRIQUE LAFOURCADE

ESCRIBAS sobran. Faltan escritores. Entre estos últimos, suele aparecer una suerte de tango fraterno, sin pasiones mayores, dedicado a ver y a oír a sus amigos, a fijar los instantes, a establecer la memoria de lo que acontece en el mundo admirable, en las antiguas ciudades de su vida, en esos paisajes que se desvanecen.

"Ojos y oídos cerca de Neruda" se llama el libro de Tomás Lago, recién editado por "Lom". Es una obra delicada, en voz baja.

Esos amigos

Lago es chileno total, más que Claudio Arce, más que María Brusest o María Colón, más que Ramón Viny. En la revista "Ratos Ilustrados" que se editaba en el liceo fiscal de esa ciudad a comienzos de siglo, publicaban los nuevos talentos del sur, pequeños poemas, prosas melancólicas. Allí, admirándose mutuamente, se conocieron Tomás Lago y Nefthalí Reyes. Lago iba a ser abogado. Sus padres querían que fuera abogado, esa es la verdad. Como el padre de Neruda desaba que su hijo fuera profesor. Lago en Santiago, comienza a estudiar leyes. Otra vez se encuentra con Nefthalí Reyes convertido ya en Pablo Neruda. Están obreros de juventud, de fiestas de los estudiantes, de cantos a las reinas de primavera. En 1938 Neruda y Lago se asocian para escribir y publicar "Aullido". Se trata de un libro de poemas en prosa donde consiguen un resultado excepcional: la palabra la tienen ambos y se hace una, se confunden estos dos escritores adivinados en una simbiótica sensibilidad, es sorprendente descubrir que se trata de dos adolescentes en estado de trance, embelleciendo el mundo.

No puedo olvidar mi lectura de ese libro. Editado por "Nacimiento". Dos autores que se hacían uno. El sur, la lluvia, las bellas viudas sonámbulas bajo la lluvia. Lago era tan buen poeta como Neruda, pero su camino fue diferente. Escribió una extraña novela "La mano de Bebe" en 1937. Se dedicó a la investigación y al ensayo. Produjo "El Huso", obra fundamental para conocer este arquetipo de los valles centrales de Chile, fuente de tantas leyendas. Sobre todo, se dedicó a ser amigo de Neruda. Amigo de tiempo completo.

En tal carácter, sin contar, a nadie llenaba librerías de

apuntes cotidianos, casi domésticos, sobre esta amistad. Sin saberlo, se transformó en un poderoso memorialista.

Un hombre secreto, orisco

Lago era alto, barba, de muy pocas palabras. Minucioso y exacto en sus investigaciones. Estricto, monógamo, austero. El amigo mayor de Neruda, cuidándolo en cierto modo. Hombre de izquierda, se negó a entrar al Partido Comunista. Miró su tiempo, apuntándolo.

En este sentido este memorialista secreto se entronca un año con la serie de "Diarios" de Luis Oyarte, y sus también muy admirables de Alfonso Calderón. Como los escritos de Oyarte, los de Lago estaban destinados a la no-lectura, a circular en un grupo mínimo de amigos. Calderón, en forma más definida, escribe para la publicación urbi et orbi. Pero en los tres se advierte ese aire libre desahogado, de la memoria ajena a las tentaciones literarias, a la retórica, a la gramática. Escritura sin vigilantes, en suma.

Pescando sin carnada alguna

Es un estero este recuerdo. Aguas nuevas, tranquilas entrementadas con turbulencias. Pescamos instantes que brillan embellecidos de escamas luminosas.

"Santiago era otro mundo. Con tranvías eléctricos en todas direcciones y coches lujosos con coballos elegantes, los estigmas con botas de un gran doblar de cuero amarillo o hule amarillo".

En otro párrafo: "Las nuevas generaciones estaban dadas con el mundo imaginario, el vino y la melancolía. Pedro Antonio González y Pío Véliz. Estaban todavía dentro los sombreros, los lomos, bastones y polainas. Y también la pobreza de los barrios".

Lago escribió esto cuando aún no llegaba a los 30 años. Un Santiago que no recuerdo. Estaba naciendo. Yo, no Santiago. Era un temblor polvoroso y violento. "Yax, nuestras jóvenes almas bendichas como las velas de un barco en el viento".

Advierte en los dos primeros versos la descripción de un temblor, de un caos terremoto. Aunque, tal vez, eran los estudiantes que pasaban cantando. Un terremoto no tiene excesivo es-



graba el "barrio alto"

Esas maravillosas ciudades del sur

"La plaza de Armas de Chile era un salón de verano por la noche, en cuyo quincero había orquesta musical la banda del regimiento. Se miraban todos los que pasaban, había saludos de las principales familias".

Tiempo de ojos y risas. Una mirada, una sonrisa a tiempo y ya está: se habían comenzado a amar.

Neruda está escribiendo: "Hoy que la tierra madura se cimbre en un temblor polvoroso y violento. Yax, nuestras jóvenes almas bendichas como las velas de un barco en el viento".

Advierte en los dos primeros versos la descripción de un temblor, de un caos terremoto. Aunque, tal vez, eran los estudiantes que pasaban cantando. Un terremoto no tiene excesivo es-

pandor político. Neruda y Lago usaban ternos y corbata. Neruda, sombrero de alas grandes. Eran faeces, Neruda riendo. Lago triste. Esplendor de las penicilinas y los "sonidos" de artistas. Alameda con Cumming, en el antiguo Instituto Pedagógico ("Presbiterio de Kóming" o no "Kóming"). Trenes a caballo primero, saliendo hacia los lugares en los campos y ciudades del sur. Atibos de un rostro de "mascara púrpura". En la tarde gris aparece el chate Torrealba. Este "chate" debutó en el Liceo de Temuco como juvenil profesor de Neruda. Cansó sensación en perla de corbata y sus "polainas de gamuza encima de los botines". Además, hablaba de Rimbaud, de Baudelaire, mientras agitaba un elegante bastón ante esos entusiastas niños de La Frontera. El "chate" se fue a París. Desde donde enviaba sus crónicas. "Recuerdo que cuando salíamos frente a la Catedral, un atardecer, cuando lo vi de cerca" —escribe Lago. Neruda se lo muestra. Lo ven que se cruz

rente a ellos, atravesaba hacia la plaza de Armas, "donde dos ensombradas damas lo saludaron a la francesa recibiendo sus besos en ambas mejillas". El "chate" murió una semana después, víctima de una apendicitis, o, tal vez, de los besos de esas señoras.

Tengo humo en el corazón

Los amigos pasan el Rubicón. Todo o nada. El poder está espectralizado. De ese todo, el poder del amor. Las Albertinas, Teresa, Sara, Susana, Lucía. Hambre, vino amargo, amaneceres sin esperanzas. Algunos amigos se iban como el poeta Alberto Rojas Jiménez. Perú, India. Neruda de consuelo honorario, a porcentaje de los derechos consulares que cobraba que eran casi inexistentes. En Ramon, "baste el grito de Bengala en la India". La soledad lleva a la escritura.

"Me siento intranquilo, desahogado, moribundo —le explica

a Tomás— en el mismo clima, la misma muerte. Tengo humo en el corazón; no hay nadie más solo que yo."

Es el mundo en el año ya descrito por él. Pero está sufriendo en medio de la primera "Residencia en la Tierra". Envia cartas a España, donde viven postas que admira. El camino será muy largo. Neruda comienza a engordar. En algún puerto lo espera La Hormiguita. Todo parece un cuento infantil. Nicolás Guillén años más tarde le escribirá un poema cuyo, del que entregamos las primeras líneas: "Este Pablo Neruda, gran chileno hijo y padre del frío. Temé 'se nuestro resplandor y nuestro orgullo' 'no en Chile solo, sino en toda América'".

Un extraño almuerzo

Neruda no se especializa en Neruda. En su "Diario" aparecen docenas de escritores, pintores, botépedes inesperados.

"Me encontré con Juan Guzmán en el Ministerio de Relaciones. Yo había ido a ver a Hugo Silva para pedirle que consiguiera el pago de mi conferencia para la propaganda exterior 'Chile, país de turistas'. Hugo estaba haciendo un trabajo urgente y me mandó decir con la Oquilda Parada que volviera en la tarde. Salimos con Juan a la calle. Me invitó a tomar un trapo, acepté de no muy buena gana, pues quería tomar leche, pero fuimos al 'Clasano' y empezamos por comer un sandwich de avestruces en el mesón". Lago siempre tuvo algo cerill, bueno. Sus amigos de crisis resultan poderosos. Amaba la leche, gotas de siccitas. "Es dispendioso", explicaban con desprecio sus amigos. Perdió muchas oportunidades por esto. Lo miraban como a un imbecil. En el "Clasano" aparece Joaquín Edwards Bello. Los divos, se aproxima Juan Guzmán le ofrece un trapo. Resaca, orgullosos de Joaquín. "No hombre, no quiero nada; no creo que venga a molestarme un trapo. Tomé ya un visito por ahí". Pero igual se queda y se apodera de la palabra para no soltarla. Navega de lo particular a lo general.

"Mi mamá está un poco enferma ahora. Guarda cama. Pues, la han ido a ver unos parientes, te comprendes la atención, bueno, los ha recibido bueno, luego para mucho todavía, no creo que me estoy muriendo, ¿qué te parece?".

"Son unas mujeres tremendas. Tienen un perrito por el cual sufren mucho. Cuando voy a verla el perrito me ladra. Sabe a quien ladra", dice. Yo le preguntaba hace días a uno de mis cuñados, ¿le ladra al perrito a ti...?".

Se acaba la conversación. Lago y Guzmán solo oyes. Joaquín es un seductor del mundo."

"En Chile a mí me han pagado estas mujeres. Mira, me han atacado de verdad —ruete la cara bajando el tono de voz—,

Ojos y oídos cerca de Neruda [artículo] Enrique Lafourcade.

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ojos y oídos cerca de Neruda [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile